



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 9 de julio de 1986

"Creador de las cosas visibles e invisibles"

1. Nuestras catequesis sobre Dios, Creador del mundo, no podían concluirse sin dedicar una atención adecuada a un contenido concreto de la revelación divina: *la creación de los seres puramente espirituales*, que la Sagrada Escritura llama "ángeles". Tal creación aparece claramente en los Símbolos de la Fe, especialmente en el Símbolo niceno-constantinopolitano: Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, *de todas las cosas* (esto es, entes o seres) "*visibles e invisibles*". Sabemos que el hombre goza, dentro de la creación, de una posición singular: gracias a su cuerpo pertenece al mundo visible, mientras que, por el alma espiritual, que vivifica el cuerpo, se halla casi *en el confín* entre la creación visible y la invisible. A esta última, según el Credo que la Iglesia profesa a la luz de la Revelación, pertenecen otros seres, puramente espirituales, *por consiguiente no propios del mundo visible*, aunque estén presentes y actuantes en él. Ellos constituyen un mundo específico.

2. Hoy, igual que en tiempos pasados, se discute con mayor o menor sabiduría acerca de estos seres espirituales. Es preciso reconocer que, a veces, la confusión es grande, con el consiguiente riesgo de hacer pasar como fe de la Iglesia respecto a los ángeles cosas que no pertenecen a la fe o, viceversa, de dejar de lado algún aspecto importante de la verdad revelada. La existencia de los seres espirituales que la Sagrada Escritura, habitualmente, llama "ángeles", *era negada ya* en tiempos de Cristo por los saduceos (cf. *Hech 23, 8*). La niegan también *los materialistas y racionalistas* de todos los tiempos. Y sin embargo, como agudamente observa un teólogo moderno, "si quisiéramos desembarazarnos de los ángeles, se debería revisar radicalmente la misma Sagrada Escritura y con ella toda la historia de la salvación" (A. Winklhofer, *Die Welt der Engel*, Ettl 1961, pág. 144, nota 2; en *Mysterium salutis*, II, 2, pág. 726). Toda la *Tradición* es

unánime sobre esta cuestión. El Credo de la Iglesia, en el fondo, es un eco de cuanto Pablo escribe a los Colosenses: "Porque en Él (Cristo) fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades; *todo fue creado por Él y para Él*" (Col 1, 16). O sea, Cristo que, como Hijo-Verbo eterno y consubstancial al Padre, es "primogénito de toda criatura" (Col 1, 15), está en el centro del universo como razón y quicio de toda la creación, como ya hemos visto en las catequesis precedentes y como todavía veremos cuando hablemos más directamente de Él.

3. La referencia al "primado" de Cristo nos ayuda a comprender que la verdad acerca de la existencia y a la acción de los ángeles (buenos y malos) *no constituye el contenido central de la Palabra de Dios*. En la Revelación, Dios habla en primer lugar "a los hombres... y pasa con ellos el tiempo para invitarlos y admitirlos a la comunión con Él", según leemos en la Constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II (*Dei Verbum* 2). De este modo "la profunda verdad, tanto de Dios como de la salvación de los hombres", es el contenido central de la Revelación que "resplandece" más plenamente en la persona de Cristo (cf. *Dei Verbum* 2). La verdad sobre los ángeles es, *en cierto sentido, "colateral"*, y, no obstante, *inseparable* de la Revelación central que es la existencia, la majestad y la gloria del Creador que brillan en toda la creación ("visible" e "invisible") y en la acción salvífica de Dios en la historia del hombre. Los ángeles *no son*, criaturas de *primer plano* en la realidad de la Revelación, y, *sin embargo, pertenecen a ella plenamente*, tanto que en algunos momentos les vemos cumplir misiones fundamentales en nombre del mismo Dios.

4. Todo esto que pertenece a la creación entra, según la Revelación, en el misterio de la Providencia Divina. Lo afirma de modo ejemplarmente conciso el Vaticano I, que hemos citado ya muchas veces: "*Todo lo creado Dios lo conserva y lo dirige con su Providencia 'extendiéndose de un confín al otro con fuerza y gobernando con bondad todas las cosas'* (cf. Sab 8, 1). '*Todas las cosas están desnudas y manifiestas a sus ojos'* (cf. Heb 4, 13), '*hasta aquello que tendrá lugar por libre iniciativa de las criaturas'*" (DS 3.003). La Providencia abraza, por tanto, *también el mundo de los espíritus puros*, que aun más plenamente que los hombres son seres racionales y libres. *En la Sagrada Escritura encontramos preciosas indicaciones que les conciernen*. Hay la revelación de un drama misterioso, pero real, que afectó a estas criaturas angélicas, sin que nada escapase a la eterna Sabiduría, la cual con fuerza (fortiter) y al mismo tiempo con bondad (suaviter) todo lo lleva al cumplimiento en el reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

5. Reconozcamos ante todo que la *Providencia*, como *amorosa Sabiduría* de Dios, se ha manifestado precisamente al crear seres puramente espirituales, por los cuales se expresa mejor la semejanza de Dios en ellos, que supera en mucho todo lo que ha sido creado en el mundo visible junto con el hombre, también él, imborrable imagen de Dios. Dios, que es Espíritu absolutamente perfecto, se refleja sobre todo en los seres espirituales que, por naturaleza, esto es, *a causa de su espiritualidad*, están mucho más cerca de Él que las criaturas materiales y que constituyen casi el "ambiente" más cercano al Creador. La Sagrada Escritura ofrece un testimonio bastante explícito de esta máxima cercanía a Dios de los ángeles, de los cuales habla, con

lenguaje figurado, como del "trono" de Dios, de sus "ejércitos", de su "cielo". Ella ha inspirado la poesía y el arte de los siglos cristianos que nos presentan a los ángeles como la "corte de Dios".

Saludos

Deseo saludar a ahora a los visitantes y grupos de peregrinos de lengua española, venidos de España y de América Latina. De modo particular, saludo a los diáconos recién ordenados de Sigüenza-Guadalajara, a las Religiosas Franciscanas de los Sagrados Corazones de Sevilla y al numeroso grupo de Padres de Familia de los Colegios Agustinos de España.

Saludo igualmente a los diversos grupos parroquiales españoles, especialmente al párroco y feligreses de El Tiemblo (Ávila), así como a los grupos de estudiantes. A todos agradezco vuestra presencia aquí y os invito a dar auténtico testimonio de vida cristiana, mientras os imparto con afecto mi bendición apostólica.